

sorprender la correspondencia entre el contenido y la esencia de todo el complejo histórico dado.

Que esta correspondencia puede establecerse queda fuera de toda duda con sólo plantear con mediano rigor el problema. Podemos partir de una tipología concreta de las formas vitales creadoras: la de Eduardo Spranger.

Es evidente que cuando aludimos a correlación entre la tipología de la vida personal y los diferentes aspectos del complejo histórico total, no pensamos en una tipología caracterológica, o meramente psicológica, sino concretamente en una tipología de las formas de creatividad, de las formas de vida.

En tal sentido utilizaremos los tipos de Spranger, sin otras advertencias que las que el propio autor formula con maravillosa precisión en las palabras siguientes: «El tipo eterno se nos presenta siempre vestido en forma histórica, cuyo contorno y matiz especiales son determinados por la vida espiritual precedente y circundante. Cambia, pues, según la fase histórica evolutiva en que aparece y respectivamente según la circunstancia cultural histórica por cuyos influjos es conformado y sobre los que, a su vez, reacciona. Mas no ha de entenderse esto en el sentido de que los modos de apariencia históricamente condicionados del tipo suponen para él fases evolutivas. Prescindiendo de que las variaciones traen su origen, con mucha frecuencia, de zonas culturales completamente ajenas a la zona central del tipo mismo, prescindiendo de esto, tenemos el hecho de que un concepto no evoluciona y nuestros tipos son, a la postre, conceptos generales, o, mejor dicho, indicaciones y leyes para la construcción mental de lo intuible».

En estas palabras, Spranger ve con singular clarividencia la persistencia de una tipología humana como

